

PROYECTO PLAN DE INMIGRACION.-

1°.- Las razones que justifican la inmigración y la urgencia del problema, se relacionan en los editoriales de "Estanquero" que se acompañan y que fueron redactados por el autor de este esquema.

2°.- Un nuevo editorial sobre la misma materia, aparece mañana Sábado y será acompañado oportunamente a estos antecedentes.

3°.- Los principales problemas que acarrea la inmigración son:

a) SELECCION.- Para nuestra idiosincracia y por sus mejores condiciones intrínsecas, sería preferible la selección con pueblos nórdicos que con latinos. En este momento España y Yugoslavia impiden la salida de sus nacionales. Las fuentes de inmigrantes tendrían que ser: Alemania Occidental, Austria, Holanda, Dinamarca y el sector flamenco de Bélgica. Se abrirían a la inmigración sólo la representaciones diplomáticas o consulares de los países nombrados. La selección la harían dichos funcionarios, eliminándose la tramitación en Santiago. Estos gozarían de la amplia confianza del Presidente de la República y serían rigurosamente seleccionados. Se complementarían las oficinas ya existentes con personal auxiliar. Además se crearían los siguientes consulados: Stuttgart y München, en Alemania; Innsbruck en Austria.

Muy interesante y digna de considerarse es la proposición del St. Raphaels Verein, organización internacional que está en situación de poner en nuestras costas todos los inmigrantes necesarios y aún superar en mucho nuestras necesidades. Mediante la intervención de este organismo, que es absolutamente serio y de prestigio, se eliminaría completamente el problema selección y sus complicaciones. Actualmente el St. Raphaels Verein organiza en Chile sociedades de inmigración chileno-alemana.

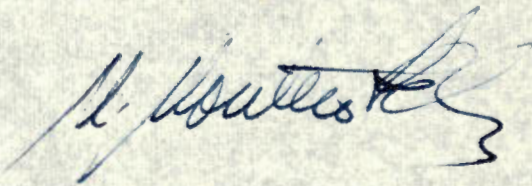
b) UBICACION.- Nuestro país tiene prácticamente posibilidades ilimitadas para la ubicación de inmigrantes. Basta citar los territorios de Llanquihue, Chiloé, Aisen y Magallanes. Asimismo el desierto de Atacama y la Pampa del Tamarugal. Es evidente que la inmigración está íntimamente ligada a los problemas de comunicaciones y falta de caminos en esas provincias.

c) COOPERACION DE GOBIERNOS INTERESADOS. El Gobierno de Alemania Occidental, según conversación sostenida con el señor Embajador podría colaborar a la ubicación y establecimiento de nuevos colonos mediante el suministro de maquinarias y elementos de fabricación alemana. Asimismo podría enviar técnicos y material para grandes obras de irrigación (Pampa del Tamarugal) o desecación de pantanos (Batuco) entregándose luego a la colonización dichos territorios a alemanes o a colonización mixta con chilenos.

Idéntico interés tiene el gobierno alemán en la solución de problemas como el de la betarraga sacarina, habiéndose ya remitido un plan al señor Ministro de Economía y Comercio.

d) ORGANIZACION ADMINISTRATIVA.- El plan de inmigración necesita un Comando Unico, por lo que se hace necesario concentrar todas las Oficinas en un Departamento de Inmigración, que podría estar a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Mantendría estrecho contacto con el Ministerio de Tierras y Colonización, la Caja de Colonización Agrícola y la Dirección General de Investigaciones, en sus departamentos de Extranjería y Policía Internacional. Se suprimiría la actual Comisión de Inmigración.

Por el momento manteniéndose la Comisión de Inmigración, se propone que la integren como representantes del Presidente de la República, los señores Wolfgang Wallisfurth, mandatario del St. Raphaels Verein y don Mario Montero Schmidt.



INMIGRACION

Razones demográficas, étnicas, económicas, militares y aún de propia supervivencia de la nación en el futuro, aconsejan la inmediata realización de un efectivo plan inmigratorio.

Nacimos a la vida independiente formando tres provincias: La Serena, Santiago y Concepción. La vitalidad y empuje de la raza orientaron nuestro exceso de población hacia las pampas salitreras, el sur del Perú, el altiplano de Bolivia, las provincias argentinas de San Juan, San Luis y Mendoza y la Patagonia. Al igual que antaño España, el pequeño Chile perdía generosamente su sangre y su gente en empresas quiméricas, en labrantíos de minas, en labores de incorporación de nuevas tierras al regadío, en desmontes, en desecación de pantanos, en tendido de ferrocarriles y apertura de caminos. Pero todo este esfuerzo se perdía fuera de las fronteras de la patria, aprovechando a estados foráneos.

Aún más, nuestros hombres se derramaron en la lejana California, siendo los mejores y más efectivos forjadores de la inicial colonización de esos territorios, en la época de la fiebre del oro, a mediados del pasado siglo. Vicente Pérez Rosales ha escrito en sus "Recuerdos del Pasado" la historia de aventuras, incertidumbres y sangre, que vivieron en tierras ignotas los intrépidos aventureros chilenos.

Los estadistas portalianos, con clarividencia, comprendieron que no podían eternamente permitir la pérdida de la iniciativa ni de la sangre de sus hijos. La Guerra del Pacífico avanzó nuestras fronteras, cerrando el círculo territorial de riquezas producidas y de materias primas descubiertas, que durante muchos años alindarían en forma imprecisa el cerebro y el brazo de nuestros compatriotas.

Chile ganó la guerra en los campos de batalla y perdió la paz. El deseo de mantener a todo trance los territorios conquistados y el riquísimo monopolio del salitre, enervó la voluntad combativa de los dirigentes posteriores, lanzándolos a la torpe capitulación en nuestros derechos territoriales sobre Patagonia.

Terminado nuestro proceso de demarcación, nos encontramos actualmente habitando el país más largo del globo terráqueo (4.200 kilómetros) y al mismo tiempo el más angosto. Desiertos, valles transversales, cordilleras, selvas

impenetrables, fiordos e islas, estepas y canales, nos han adjudicado el nombre del país de la "Loca Geografía". Y en esta geografía disparatada se debate la vida de sólo seis millones de habitantes, que se encuentran alejados más que ningún otro país del globo, de los grandes centros de comunicaciones, cultura, mercados internacionales y de materias primas.

Unase a lo expuesto nuestra politiquería endémica, nuestra anarquía administrativa, nuestra falta de disciplina individual y colectiva, el escaso rendimiento y altos costos de nuestras industrias extractiva y manufacturera; el derroche de nuestros ingresos privados y públicos, la aglomeración de casi la mitad de la población del país en Santiago y provincias que lo rodean. Sólo así podemos completar el cuadro de nuestros agudos problemas.

Por estas causas es que Chile necesita hoy más que nunca de una inteligente política de inmigración, que vitalice nuestra raza; que rompa la concentración demográfica de la zona central; que vitalice nuestras provincias; que traiga nuevas industrias; que incorpore nuevas tierras a la producción; que aporte hábitos de orden, disciplina, higiene, previsión, aseo y hasta mejoramiento en las condiciones de alimentación, vestuario y vivienda.

Toda esa gente está en situación de proporcionarla hoy la vieja Europa, cansada de conflictos belicos, que anhelante ve el fantasma de la Tercera Guerra Mundial. Esa gente no quiere ser carne de cañón, ni probar en sus propias entrañas la fuerza explosiva de las nuevas armas. Hay decenas de posibilidades de financiar sin costo alguno para Chile esta solución.

Repetimos, Chile necesita por razones demográficas, étnicas, económicas, militares y aún de propia supervivencia esta inmigración. Nos hemos empequeñecido demasiado frente al cómputo de habitantes de nuestros vecinos. La historia es la fuente de todas las experiencias; no vienen los conflictos y guerras de agresión sólo por los caprichos de los alucinados, mesianicos y desconformados. Son principalmente la resultante de la pérdida del equilibrio y de la estabilidad demográfica; de los apetitos por las materias primas, que nuestro país tiene en abundancia y que somos aún incapaces de trabajar.

ALGO MAS SOBRE INMIGRACION

El problema inmigratorio hay que estudiarlo con absoluta objetividad. Es cierto que necesitamos urgentemente una transfusión de sangre europea por las razones que ya se dieron en el editorial anterior. Pero el país no puede, ni está en situación de transformarse, en una sociedad de socorros o de caridad pública internacionales. La inmigración de determinadas masas de hombres de seleccionada calidad, es tan útil para nosotros, como su emigración lo es para los países super-poblados. De allí que Chile esté en situación de afrontar el problema con línea serena y escoger lo mejor de lo mejor, entre un número incalculable de postulantes.

Chile puede absorber grandes cantidades de inmigrantes europeos; en su industria naciente, en nuevos campos de cultivo, ya sea por colonización de tierras vírgenes o ignotas, desecación de pantanos, (Batuco, por ejemplo), o regadío del desierto de Atacama o de la Pampa del Tamarugal.

Tres clases distintas podemos distinguir entre los interesados en venir a nuestro país.

La primera está formada por elementos que teniendo fortuna y situación, capitales propios, industria o comercio, desean emigrar a América por temor a la tercera guerra mundial o por el deseo de encontrar en nuestro suelo y bajo nuestro cielo, la paz, el agrado de vivir y la tranquilidad de sus espíritus, que ya no consiguen en el atormentado continente europeo. Para ellos no debe existir sino nuestra simpatía y nuestras puertas abiertas. Pero no estamos en situación de cooperar ni al pago del viaje, ni a su ubicación, ni concederles facilidades ni privilegios de ninguna especie, en colocación de capitales, compras de tierras, régimen tributario u otras. Debe eso sí permitírseles el ingreso al país con capitales, maquinarias, elementos personales y aún de lujo, libres de todo gravamen o impuesto. Deberían aún ser liberados de todo pago en sus visaciones consulares.

La segunda categoría está formada por obreros especializados, artesanos, técnicos industriales y agrícolas; juventud deseosa de arrancar del infierno de la guerra que se ve venir encima, pero que carece de toda clase de bienes. Para ellos también deben estar las puertas abiertas y Chile puede absorberlos en actividades de su es-

pecialidad. Un censo minucioso de las necesidades de la agricultura y la industria solucionaria de inmediato los problemas de radicación y trabajo. Pero la selección debe ser rigurosísima. Ya tenemos amargas experiencias en esta materia con "técnicos" y "agricultores" que han llegado a ésta presumidos de documentos falsos o mediante falsas declaraciones. Terminaron al poco tiempo como comerciantes en artículos suntuarios o detallistas, que en nada benefician al país y sólo encarecen la vida, complicando los problemas de habitación, movilización, alimentación, vestuario y demás. Han abusado innoblemente de la hospitalidad que se les dió.

La tercera categoría la forman los elementos propiamente colonizadores, que se establecerían como se dijo, en territorios de los extremos norte y sur, en las condiciones ya descritas.

Este tercer grupo debe preocupar hoy la máxima atención de los nuevos hombres de gobierno. Deben allanarse todas las dificultades, destacándose funcionarios de sagacidad, experiencia y visión que tomen a su cargo las directivas de los departamentos administrativos en Chile y de los consulados en Europa. No es posible que nos quedemos dormidos en materias de tan vital importancia. Mientras por decenas de miles los inmigrantes buscan posibilidades de vida y tonifican las economías de Canadá, Australia, Nueva Zelandia, Brasil, Argentina y hasta de Venezuela, que ha hecho un plan inteligentísimo de inmigración, Chile se encuentra totalmente al margen de este problema.

La inmigración está estagnada por falta de planes, de visión, por anarquía administrativa, que hace que tres o cuatro oficinas que se hacen fuego unas a otras, deban entender de tan trascendente problema. Asimismo está estagnada por algo que constituye una acusación al antiguo régimen y que no puede permanecer ni un segundo más en pie. El Gobierno no tenía confianza en sus cónsules y hasta la más insignificante petición de inmigrante libre, debe tramitarse hoy en una oficina especial que funciona en el Palacio de la Moneda.

Basta exponer estos hechos para comprender cuan grandes es nuestra incapacidad y nuestro desamparo en esta materia.